

**EL OTRO LADO DE LOS PIRINEOS:
AQUITANIA EN LA EDAD DEL HIERRO**

THE OTHER SIDE OF THE PYRINEES: IRON AGE AQUITAINE

JESÚS F. TORRES MARTÍNEZ (KECHU)¹

RESUMEN: El trabajo que vamos a presentar trata sobre el estado actual del conocimiento arqueológico de Aquitania, Francia, en la Edad del Hierro. En primer lugar, se expondrán las principales líneas de investigación desarrolladas históricamente sobre la Arqueología de la Protohistoria final en este territorio, tanto lo que ha sido investigado como las carencias que aún persisten. A partir la información arqueológica disponible presentaremos su paleogeografía, con especial atención a su realidad climático-ambiental, la evolución cultural de los distintos grupos humanos, la construcción de los distintos territorios y sus relaciones en el último milenio a.C. También explicaremos el estado actual del conocimiento sobre las distintas etnias que poblaron esta región en la Segunda Edad del Hierro. Por último, trataremos el impacto de la llegada de Roma en el contexto de la ocupación del Valle del Garona, Pirineo occidental, Valle del Ebro y el Cantábrico.

PALABRAS CLAVE: Aquitania. Edad del Hierro. Historia de la Investigación. Paleoambiente. Cambio cultural. Construcción del territorio. Etnicidad.

ABSTRACT: The work that we're about to present deals with the current state of archaeological knowledge of the Region of Aquitaine, France, during Iron Age.

¹ Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Presidente y Director Científico del Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). ketxutortes@yahoo.com <https://orcid.org/0000-0003-4714-1567>. Agradecimientos: Este artículo se realizó durante una Estancia Postdoctoral en el Institut Ausonius-Maison de l'Archéologie (UMR 5607) de la Université Michel de Montaigne-Bordeaux III becada por la Fundación Universitaria Oriol-Urquijo. Quiero expresar mi gratitud a Anne Colin y Florence Verdín por sus consejos y aportaciones a este trabajo, así como a Eneko Hiriart por sus correcciones al texto. También a Sophie Krausz, Coline Ruiz Darasse y Milagros Navarro Caballero por su ayuda en el proceso de investigación. Y a los investigadores y personal de Ausonius por su amabilidad en mi estancia en este Centro de Investigación y a la Université Michel de Montaigne-Bordeaux III por la ayuda y facilidades obtenidas durante dicha estancia. No obstante, cualquier error u omisión que este trabajo pueda contener es responsabilidad exclusiva del autor del mismo.

Firstly, we will lay out the main historical lines of research of Archaeology of Late Prehistory of this territory. This will include what has been researched, as well as the deficiencies that persist to this day. Using the available archaeological information, we will talk about its palaeogeography, with special attention to its climate and environment, the cultural evolution of the different human groups, and the development of different territories and their connections during the last millennium BC. We will also explain the current state of research regarding the different ethnicities that populated this area during Iron Age II. Lastly, we will cover the impact of the arrival of Rome in the context of the occupation of the Garonne Valley, The Western Pyrenees, Ebro Valley, and The Cantabrian Region.

KEYWORDS: Aquitaine. Iron Age. Research History. Palaeoenvironment. Cultural Development. Territory. Ethnicity.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA SOBRE LA PROTOHISTORIA DE AQUITANIA. CONOCIMIENTO, CARENCIAS Y LIMITACIONES

- 1 En la actual región de Aquitania (Francia) el conocimiento arqueológico de la Protohistoria es muy desigual y se centra principalmente en la zona central y septentrional del territorio. Esto se debe principalmente, por un lado, a las accidentadas condiciones del paisaje en el sur de la región y por otro a la existencia de tipos de yacimientos distintos a lo que resulta habitual en otras zonas del territorio que ocupaba la Galia. Además, existe un vacío importante en la investigación que ha dejado al margen de las actuaciones principales, al menos hasta el momento actual, algunas áreas geográficas. Para poder entender estas diferencias en el conocimiento de la Protohistoria aquitana debemos conocer primero la Historia de la Investigación de la Edad del Hierro en este territorio.

Finales del siglo XIX-1960

- 2 La primera fase de la investigación sobre la Protohistoria aquitana arranca a finales del siglo XIX y podemos decir que se extiende hasta la década de los años 60 del siglo XX. Este largo periodo tiene los dramáticos paréntesis de las dos guerras mundiales y sus correspondientes postguerras. Durante este largo periodo la actividad investigadora es desarrollada por investigadores locales amateur y grupos y sociedades de aficionados a la Arqueología. Esta dinámica general de la investigación, a través de asociaciones de aficionados, se mantendrá hasta los años sesenta del siglo XX (Gardes, 2009: 45; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 34).

1960-2000

- 3 Los años sesenta del siglo XX es un momento de gran incremento en la actividad de este tipo de grupos de aficionados y el número de yacimientos localizados

aumentará considerablemente en las áreas del Haute Garonne, la Llanura del Gers, los Pirineos Atlánticos, las Landas, las áreas de Lot et Garonne, Tarn et Garonne (la cuenca media del Garona), Charente, Vienne y el Haute Vienne (Mohen, 1980: 15-17).

4 En la década de los años ochenta y noventa la investigación avanzará con descubrimientos y publicaciones importantes sobre la Protohistoria aquitana. Es en estos momentos cuando se publica la obra de J. P. Mohen (1980), *L'Age du Fer en Aquitaine*, centrada en la Primera Edad del Hierro, que consiguió una importante repercusión dentro y fuera de Francia y que es, hasta el momento, el trabajo de síntesis más conocido para esta área. En este, el autor recopiló la mayor parte de los resultados de los trabajos realizados por eruditos y militares en el periodo entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Como el propio investigador asume, su trabajo tiene la limitación de utilizar materiales provenientes de necrópolis y de zonas tumulares principalmente, ajuares funerarios en su mayor parte.

5 En esta misma época R. Boudet (1987a) publicó sus trabajos sobre la Segunda Edad del Hierro en el estuario del Garona que establecieron una periodización de la cultura material de la región. Poco después P. Gardes (2001) recopilará toda la información disponible sobre la parte septentrional del territorio lo que publicará posteriormente (Gardes, 2001; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 34). En estas décadas son los resultados de las prospecciones de J. Blot y F. Gaudeul las fuentes principales para el conocimiento arqueológico del área meridional de este territorio (Gaudeul, 1997: 60). Los esfuerzos realizados serán reunidos en el trabajo colectivo de las *Actas de la XVI reunión de la AFEAF* de 1992 (Boudet *et al.*, 1994) y en los trabajos reunidos en la *Carte Archéologique de la Gaule* sobre Aquitania (Colin, 2003: 313; Gardes, 2009: 45).

2000 hasta la actualidad

6 A partir del cambio de siglo la profesionalización de la Arqueología y el incremento de las investigaciones sistemáticas incidirá en una reducción de las intervenciones de los grupos de aficionados locales, lo que hará disminuir ligeramente el volumen de descubrimiento de nuevos yacimientos. Sin embargo, la información disponible será mucho más útil desde el punto de vista científico. Destaca a este respecto la implantación del *Institut National de Recherches Archéologiques Préventives (INRAP)* que servirá para una mejor gestión de las intervenciones y de la información que estas generan. El progreso de la actividad investigadora servirá para obtener una mejor comprensión de la Protohistoria final en la región y también para poner en evidencia las carencias y vacíos de conocimiento existentes en algunas áreas. No obstante, la información disponible será más abundante y culminará con la creación de las bases de datos *Aquilifer* y *Patriarche* que recogen toda la información sobre yacimientos intervenidos en este territorio (Colin, Verdin, Dumas, 2013: 33).

7 Podemos decir que todo este trabajo de investigación ha permitido desarrollar un conocimiento general sobre la evolución paleogeográfica y ambiental del terri-

torio aquitano, más intenso especialmente para la cuenca del Garona, a través de un amplio e interesante trabajo interdisciplinar (Colin, 2003: 320). También ha sido posible establecer un patrón de ocupación del territorio durante la Edad del Hierro (especialmente en el ámbito septentrional) a partir de los núcleos conocidos, de las necrópolis y de otros tipos de yacimientos y hallazgos, así como establecer las fases cronológicas principales. Para la Primera Edad del Hierro se conocen algunos espacios de hábitat y un buen número de necrópolis, mientras que para la Segunda Edad del Hierro son más abundantes los espacios de hábitat, ya que las necrópolis localizadas son escasas (Colin, 2003: 314-318; Gardes, 2009: 44, Fig. 1, 45, 58; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 35-37).

8 En estas áreas se desarrollarán la mayor parte de los grandes núcleos y de los *oppida* de la Segunda Edad del Hierro conocidos, como veremos más adelante, siendo mucho menos abundantes los yacimientos tipo granja, muy frecuentes y característicos de una gran parte del centro y norte de Francia (Colin, 2003: 316-317). Las intervenciones en necrópolis son muy numerosas y muestran una utilización muy intensa de estos espacios desde el final de la Edad del Bronce (siglo IX a.C.) y a todo lo largo de la Primera Edad del Hierro hasta el cambio con la Segunda. Se han excavado una gran cantidad de ellas y se han estudiado los materiales lo que está permitiendo la redefinición de las áreas propuestas por J.-P. Mohen² y de los contextos culturales y las cronologías (Mohen, 1980: 111-179; Colin, 2003: 318).

9 La zona del Pirineo es menos conocida debido a las dificultades que establecen sus condiciones orográficas y a la falta de trabajos científicos, si bien se hace evidente la importancia que ha tenido la ocupación de este territorio especialmente en relación con el desarrollo de la explotación ganadera trasterminante y trashumante desde el final del Neolítico (Colin, 2003: 314). Los datos conocidos sobre la Edad del Hierro provienen en gran parte de los trabajos de asociaciones y aficionados y se han centrado principalmente en la catalogación de posibles yacimientos (Larqué, 1997: 70-71). La mayor parte de los yacimientos del área del Pirineo occidental se conocen a través de estos trabajos de exploración, catalogación y, en algunos casos, de prospección siendo muy escasas las excavaciones arqueológicas. Los resultados de las investigaciones sistemáticas desarrolladas desde 1972 hasta finales de los noventa en los núcleos de la Edad del Hierro en la zona de los Pirineos atlánticos generó un inventario de posibles yacimientos que en 1997 era de 76 posibles “recintos fortificados en altura” (lo que en España se denominan como *castros*³) además de necrópolis y otros yacimientos de tipo ritual y en cueva. El conocimiento de este tipo de yacimientos arqueológicos se desarrolla a partir princi-

² J.-P. Mohen (1980: 111-179) propuso las áreas del Grupo Pirenaico (Llanura de Ger, Llanura de Lanmezan, el Alto Valle del Garona, los Pirineos Atlánticos), las Landas, el Girondin (región de Arcahon y de Bazas y la región al norte del Garona), el Garona (con la región de Nérac y la región de Toulouse), el Tarnais, Quercy, Limousin-Perigourdin y el Poitevin-Charentais.

³ El término equivalente para los “recintos fortificados en altura” o *castros* en español es el de *enceinte* o *enceinte fortifiée* en francés.

palmente de los trabajos de prospección y excavación de J.-F. Massie y J. Loubergé y de F. Gadeul. Estos son posteriormente recogidos y sistematizados por J. Blot, con contribuciones posteriores de otros autores entre las que destacan los trabajos de S. Larqué (Massie, Loubergé, 1971; Gadeul, 1985, 1997; Blot, 1990, 1996, 1997a, 1997b; Larqué, 1997: 66-70, 74 y Figs. 3, 4; Beyneix, Couhade, 1997; Peñalver, 2001a, 2001b; Ebrard, 2013).

10 No obstante, la información sobre estos trabajos no ha tenido mucha trascendencia ya que una buena parte fue publicada en revistas locales del área de Bearn (Pyrénées-Atlantiques). El arqueólogo X. Peñalver Iribarren recogió una parte de los datos de esta área y los incorporó a sus publicaciones, dando a conocer parte de ellos en España, lo que se complementó con las aportaciones de J. Armendáriz Martija en su trabajo sobre la protohistoria navarra y zonas aledañas (Peñalver, 2001b: 49-107, 123-125; Armendáriz, 2008). La mayoría de los yacimientos localizados en Béarn, Pays Basque y Hautes-Pyrénées se atribuyen al final de la Edad del Hierro, siglos II-I a.C. y habrían tenido una ocupación intensa (Lussault, 1997: 62-63; Larqué, 1997: 66-75; Colin, 2003: 315). Sin embargo, en algunos casos la adscripción de algunos de ellos es dudosa por la ausencia de materiales arqueológicos. En otros casos, las sucesivas ocupaciones de un mismo espacio a través del tiempo distorsionan la comprensión de las estructuras y su atribución cronológica (Colin, 2003: 315). Más al norte, el piedemonte del Pirineo presenta una ocupación también a base de pequeños recintos fortificados en altura, mucho de ellos surgidos en la Segunda Edad del Hierro.

11 A partir de todos estos elementos es este un territorio que podemos dividir en tres zonas arqueológicas (Gardes, 2002: 58-59; 2009: 44, Fig. 1, 45-46; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 52-53 y Figs. 6-13):

1. La cuenca sedimentaria del Garona y sus afluentes con el desarrollo de una ocupación territorial con *oppida* y otros tipos de grandes núcleos (denominados *agglomérations*), así como establecimientos menores.
2. La zona del Pirineo occidental con una ocupación territorial a base de núcleos de mediano y pequeño tamaño.
3. La zona de Las Landas con un gran vacío de yacimientos arqueológicos que indica, tal vez, una muy baja ocupación estable del espacio. Debemos considerar las especiales condiciones de este territorio que hasta el siglo XIX estuvo ocupada en gran parte por bancos de arena, marismas y humedales.

LA EDAD DEL HIERRO EN TERRITORIO AQUITANO

12 A los resultados de la publicación de J. P. Mohen (1980) le faltaba incorporar las informaciones de un trabajo de intensidad equivalente desarrollado en yacimientos de hábitat principalmente. Cuando estas informaciones han estado disponibles la visión de la Edad del Hierro en Aquitania ha cambiado de modo conside-

nable. A partir de todo este conocimiento resulta posible establecer una serie de periodos cronológicos, así como una serie de pautas culturales y territoriales que permiten desarrollar un discurso histórico sobre la Protohistoria final y la Edad del Hierro en Aquitania.

- 13 En 1994 R. Boudet señalará los principales tipos de yacimientos de la Protohistoria final en relación con los espacios que ocupan, lo que define el esquema de ocupación del territorio con núcleos en el litoral, en las terrazas aluviales de las cuencas fluviales, en las islas de los grandes ríos, y los núcleos en altura en el piedemonte y la montaña (Boudet *et al.*, 1994: 57-75). Del mismo modo desarrolla una tipología de los distintos tipos de yacimientos (Boudet *et al.*, 1994: 75-88), y distingue dos territorios diferenciados para la Segunda Edad del Hierro a partir de la tipología de los yacimientos: el norte de las llanuras fluviales con los distintos tipos de *aglomeraciones (agglomérations)*⁴ y los *oppida*, y el sur montañoso con los medianos y pequeños núcleos fortificados en altura (Boudet *et al.*, 1994: 60-66, 68-75, 88-91). Los trabajos realizados con posterioridad han servido para confirmar este primer esquema básico (Colin, Verdin, Dumas, 2013).

1. Transición Bronce Final-Primera Edad del Hierro (Ha B-Ha C Antiguo; 850-750 a.C. aprox.)

- 14 La plena Edad del Bronce aquitana presenta similitudes culturales con el área de Languedoc, con la denominada “Cultura Mailhac I” e influencias del Área Cultural Atlántica, pero presenta una gran homogeneidad cultural. Esto cambiará durante el periodo del Bronce Final y el tránsito a la Primera Edad del Hierro.
- 15 Este periodo coincide con el momento de máximo enfriamiento en la fase de cambio climático que caracteriza el cambio Edad del Bronce Edad del Hierro en todo el occidente de Europa (Magny, 1982; Ibáñez 1999; Magny *et al.*, 2003; Magny *et al.*, 2009: 581-586; Torres-Martínez, 2003a: 54-55; 2010a: 83 y Fig. 5; 2011: 31-32 y Fig. 12; Fagan, 2007: 276-284; Brun, Ruby, 2008: 55). Es el momento final del denominado Bronce Atlántico y se caracteriza por la proliferación de objetos de bronce en los yacimientos y en depósitos y también por el reciclaje de chatarra, lo que se ha señalado como indicio probable de escasez de minerales metálicos.
- 16 El Bronce Final también supone el desarrollo de intercambios a larga distancia con la Península Ibérica y otras zonas de ese ámbito del Bronce Atlántico y tam-

⁴ Las *agglomérations* se pueden definir como establecimientos de tipo protourbano, un poblado en llano sin fortificar de una extensión mediana o grande. Es un tipo de hábitat muy característico de la Galia especialmente. Supone el desarrollo de formas protourbanas de vida que resultan cronológicamente previas al surgimiento de los *oppida*. Por el momento, en la Península Ibérica no se han identificado este tipo de hábitat. Para este trabajo hemos optado por mantener una adaptación directa del termino francés: *aglomeraciones*.

bién, de otro lado, con el Golfo de León, que se prolongarán durante la Primera Edad del Hierro. Los primeros y muy escasos objetos de hierro aparecerán en contextos funerarios en ajuares muy destacados. En las necrópolis se introduce el ritual de cremación que en la investigación española denominamos de tipo “Campo de Urnas”, de forma un tanto inexacta, ya que no todos los rituales con cremación son del tipo “Campo de Urnas”⁵ (Torres-Martínez, 2011: 529-533).

17 En el periodo del Bronce Final se produce un cambio fundamental en los patrones de establecimiento de los lugares de hábitat, que se trasladan a emplazamientos de altura. Además, estos nuevos emplazamientos serán mucho más numerosos que los situados en las llanuras y las cuencas fluviales. Estos responden ya al esquema de “recintos fortificados en altura” y su emplazamiento indica una voluntad de control estratégico del territorio. Los hábitats en fondo de valle se relacionan con la explotación agrícola de terrenos fértiles y se identifican como aldeas y, en menor medida, granjas. En estos se localizan cubetas y silos para almacenaje con, en algunos casos, recuperación de restos de cereales carbonizados. Pero es probable que estos emplazamientos tuvieran probablemente un carácter temporal o estacional y estuvieran en dependencia de los núcleos de ocupación estable situados en altura (Mohen, 1980: 213-215, 221-222; Gardes, 2001: 116-118, Carte 1; Constantin, 2014: 143).

18 En el cambio entre el Final de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro existe continuidad, en muchos casos, en lo que se refiere a los espacios de habitación, pero no en la ubicación de las necrópolis, donde se constatan cambios. Esto ocurre en Mailhac (Aude, Languedoc-Roussillon) con el paso de la necrópolis de Moulin a la de Gran Bassin, lo que implica un cambio en los materiales arqueológicos asociados y ocurre también en las necrópolis de la zona meridional y el Pirineo que comienzan su uso en el periodo del Bronce Final. También en el área del Jura en las necrópolis, que eran utilizadas desde la Edad del Bronce, se incorporan progresivamente a los ajuares los materiales que van a ser más característicos de la Edad del Hierro. Se interpreta que el ritual de “Campos de Urnas” evolucionará hacia el enterramiento en “estructuras tumulares” con cambios en las formas de las urnas funerarias. Pero no se detecta la llegada de grupos foráneos y todo parece una evolución social y cultural de los propios elementos locales. Es importante señalar que el cambio de lo que es la cultura material propia del Final de la Edad del Bronce a la que será característica de la Primera Edad del Hierro se produce de un modo relativamente “rápido”, en menos de un siglo, y ocurre a lo largo del siglo VIII a.C. No obstante, es esta una época que arqueológicamente se considera “pobre”, ya que se depositan pocos materiales en las necrópolis (Mohen, 1980: 214-215, 221-222; Gardes, 2001: 118; Gómez, Kerouanton, Marchadier, 2009).

⁵ El término “Campos de Urnas” se empleó también en la Arqueología francesa, pero fue abandonado por su inexactitud en la segunda mitad del siglo XX.

2. Primera Edad del Hierro (Ha C Reciente-Ha D3, 750-550 a.C. aprox.)

- 19 En el comienzo de la Primera Edad del Hierro surgirán nuevos núcleos fortificados en altura. Algunos de ellos desarrollarán pronto una gran extensión, especialmente al norte del territorio, mientras al sur las dimensiones medias son más reducidas, tendencia general que se mantendrá en toda la Edad del Hierro. Desde estos núcleos se mantiene el control estratégico del territorio situándose controlando las principales vías de comunicación natural y amplios territorios con elevado potencial agrícola. Mientras los núcleos establecidos en el llano crecerán, en muchos casos, hasta llegar a formar verdaderos poblados, pero manteniendo la interdependencia con los poblados en altura. Una buena parte de los núcleos importantes surgidos en este momento se mantendrán en uso hasta los siglos IV-III a.C. en el que se produce un fenómeno de abandono de muchos de los núcleos fortificados en altura. Surgen muchas necrópolis que estarán en uso toda la Primera Edad del Hierro con el rito de cremación en todos los casos, bien con enterramiento en túmulo o con depósito en un recipiente dentro de un hoyo, tipo “campos de urnas”, señalizado con algún tipo de estructura o sin ella (Mohen, 1980: 215-217; Gardes, 2009: 54-55; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 37-39).
- 20 A partir de finales del siglo VII a.C. se producirá un desarrollo demográfico que se puede explicar por la intensificación de la explotación agrícola y el desarrollo de la explotación ganadera en un periodo de mejoría climático-ambiental (Ibáñez, 1999: 26-31; Torres-Martínez, 2003: 54-55; Brun, Ruby, 2008: 55). Esto trae consigo una ocupación de todo el territorio disponible y de todos los nichos ecológicos en el llano y en la montaña. Este cambio representa la entrada en la Edad del Hierro. Esto, en el registro arqueológico, se constata posteriormente con la aparición de diversas estructuras y utillaje para la transformación del mineral de bronce y el trabajo del metal. No obstante, la primera fase de la Edad del Hierro presenta un desarrollo aparentemente lento, la cultura material aparece como poco diversificada, y hay pocos materiales amortizados en las tumbas. El hierro es muy escaso en los primeros siglos y solo aparece en elementos de ajuar destacados como espadas (Constantin, 2014: 143). El utillaje metálico que es propio del Bronce final desaparecerá a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. Posteriormente, a partir de la primera mitad del siglo VI a.C. proliferan diversos objetos metálicos: objetos para el vestido y adorno en bronce y, hacia el final del periodo, se elaboran en hierro armas, herramientas y objetos de adorno como fíbulas decoradas con otros metales (Gómez, Kerouanton, Marchadier, 2009: 278-280; Constantin, 2014: 143-146).
- 21 El Garona servirá como gran vía de relación e intercambio cultural y comercial que articula el territorio. En el siglo VI a.C., a través de la cultura material y especialmente de los objetos metálicos, al norte de la Aquitania los grupos mantienen aún una gran diversidad local, aunque se hacen evidentes las relaciones entre esta área y los territorios del centro y el sudeste de la Galia. Mientras, en el área del Pirineo y su piedemonte la homogeneidad de la cultura material se

hace evidente en un área que comprende los Pirineos atlánticos y las Landas (Mohen, 1980: 215-217, 222-223; Constantin, 2014: 146, 157). Para algunos autores este fenómeno de uniformidad cultural de los grupos del sur podría estar caracterizando a los *aquitanos* a los que se referirán los textos grecolatinos varios siglos después (Beyneix, Couhade, 1997; Gardes, 2001: 118-121, Carte 2). Para J. P. Mohen (1980: 223) en este periodo aparecen ya suficientemente caracterizados una serie de grupos culturales, en un fenómeno que definió como una [...] *originalidad local que muchos de ellos guardarán hasta el final de la Primera Edad del Hierro*. Pero al menos una parte de los datos que sirvieron para establecer estos grupos con características aparentemente comunes están actualmente en revisión (Colin, 2003: 318).

3. Fase de transición Primera-Segunda Edad del Hierro (Ha D3-LtA Reciente, 550-400 a.C. aprox.)

22 Este momento de cambio se produce también en un periodo de alteración climática con un momento de enfriamiento generalizado (Bell, 1997: 146; Maise, 1998: 224-230; Ibáñez, 1999: 31-34; Torres-Martínez, 2003a: 55; 2010a: 83-84 y Fig. 5; 2011: 32; Brun, Ruby, 2008: 55). Además, esta fase posee también una enorme importancia porque supone la generalización del hierro en la cultura material. El desarrollo de algunos núcleos y la evidencia de relaciones con la zona de Languedoc y con la Península Ibérica. El hábitat en altura se generaliza y convive con establecimientos en llano que dibujan una ocupación complementaria de todos los espacios disponibles (Colin, Verdin, Dumas, 2013: 39-41, 48-50).

23 Este momento es conocido principalmente a través de los hallazgos realizados en las excavaciones de necrópolis tumulares, túmulos y necrópolis en el área pirenaica y su piedemonte y también en la cuenca del Garona, aquí con sepulturas en hoyo en un tipo de ritual que en España denominamos de “Campos de Urnas”⁶. Entre el siglo V a.C. y el III a.C. algunas de estas estructuras tumulares servirán para depositar múltiples cremaciones con ejemplos de hasta 100 en un mismo túmulo, como es el caso de Aubagnan (Ibos, Mont-de-Marsan, Landes). Estos grandes túmulos se interpretan como espacios de inhumación familiar. El ritual es siempre de cremación (excepto muy escasas excepciones) y es frecuente que los restos de la cremación se depositen en contenedores (en ocasiones también con tapadera)⁷. La anterior uniformidad ritual y de ajuares cambiará hacia un pa-

⁶ Se trata de un ritual con cremación de los restos que después se depositan en un recipiente cerámico, que es cerrado con otro recipiente tipo cuenco como tapadera y acompañado de ajuar. Estos contenedores con sus ajuares se entierran individualmente en hoyos, en ocasiones con una piedra o pequeña estela como marcador, formando así una necrópolis.

⁷ Como hemos explicado, es lo que en España se denominaría como “tradición de Campos de Urnas”, pero esta denominación no es correcta en el ámbito de la Arqueología francesa.

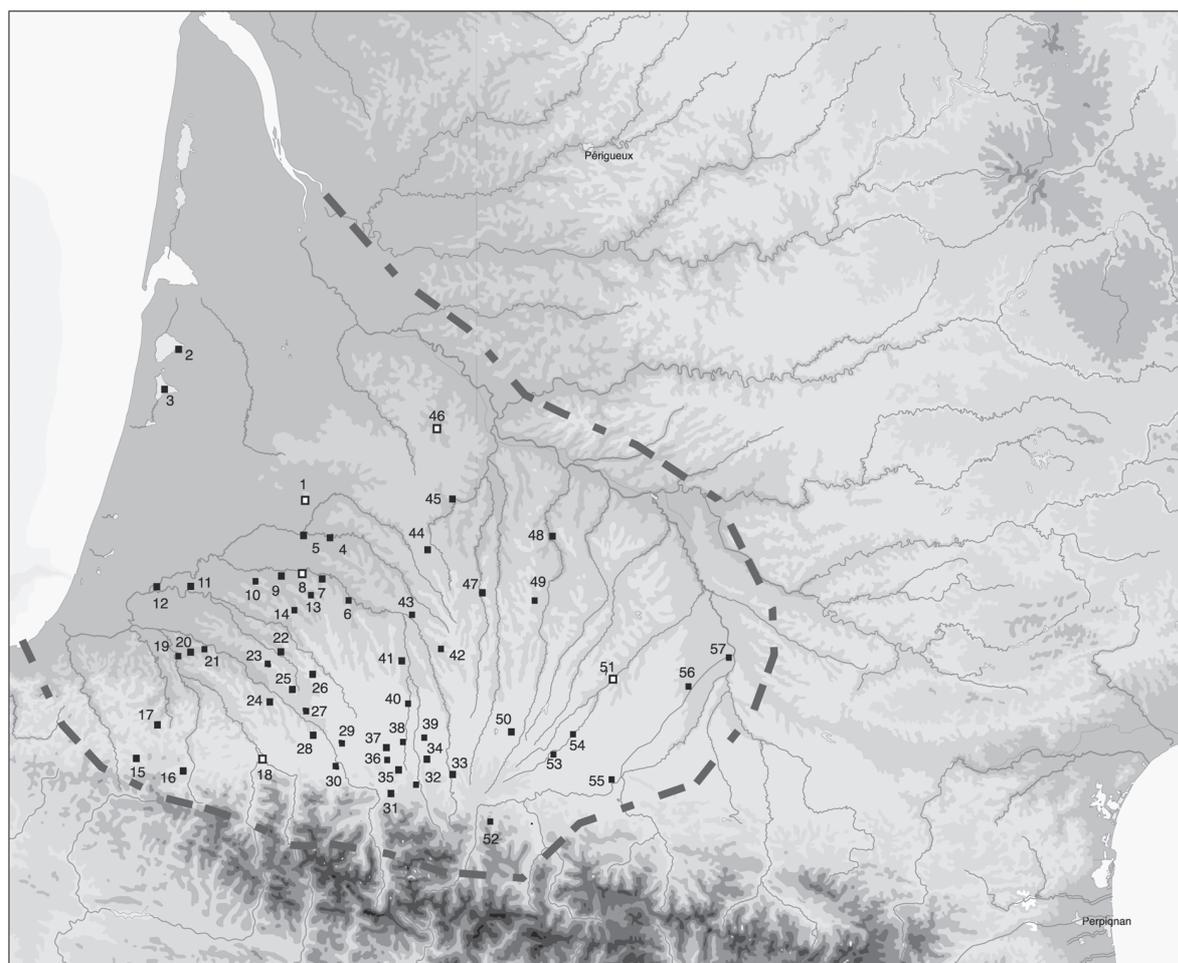


Fig. 1

- Fortificaciones Protohistóricas en el suroeste de la Galia entre el Garona y los Pirineos (los sitios en altura en un cuadrado blanco). **1.** La Téoulère (Brocas-les-Forges);
2. Estey du Large (Sanguinet); **3.** Pendelle (Biscarosse); **4.** Castet (Bougue);
5. Mont-de-Marsan; **6.** Castéra (Aire/Adour); **7.** Thun (Larrivière);
8. Morlanne (Saint-Sever); **9.** Nerbis; **10.** Castra (Gamarde); **11.** Castra d'Arles (Narrosse);
12. Bigné (Tercis); **13.** Patrille (Montsoué); **14.** Mus(Doazit); **15.** Gastelu (Lecumberry);
16. Máidekoralia (Algay); **17.** Gaztulazahar (Larceveau-Lantabat); **18.** Ste-Croix (Oloron-Ste-Marie);
19. Péne de Mu (Castagnède); **20.** Castéra d'Arribourdés (Salies-de-Bóarn);
21. Castéra (Bellocq); **22.** Le Bialer (Morlanne); **23.** Redoute du Castéra (Labastide-Mon-Tréjeau);
24. Château d'Abos; **25.** Turón de Terre Rouye (Aussevielle); **26.** Camp d'Arsaut (Momas);
27. Bilaá (Lesear); **28.** Guíndalos (Jurangon); **29.** Bois des Bordes (Bordes);
30. L'Ermitage (Asson); **31.** Mt St-Georges (Aspin); **32.** Castériou (Montgaillard);
33. Castériou (Ozon); **34.** Tambouré (Barbazan-Debat); **35.** Crouau (Lanne);
36. Castéra (Ossun); **37.** Castéra (Ibos); **38.** Castet-Crabé (Lagarde); **39.** Castériou (Orleix);
40. Saint-Lézer; **41.** Havet (Soublecause); **42.** Murailié (Tourdun); **43.** Latran (Pouydraguin);
44. Esbérous-Higat (Eauze); **45.** Sos-en-Albret; **46.** Bazas; **47.** St-Jean-de-Castex (Vic-Fezensac);
48. Lectoure; **49.** La Sioutat (Roquelaure); **50.** Castet Sarrasi (Larroque); **51.** La Galane (Lombez);
52. Montsérié (Cap de Penes); **53.** Lespugue (Saint-Martin); **54.** Piroque (Saint-Plancard);
55. L'Escalère (Saint-Martory); **56.** Castéra (Saint-Clar-de-Rivière); **57.** Ancely (Toulouse).
 (Gardes, 2009: 44, Fig. 1).

norama más diverso, con tumbas con ajuares con numerosos objetos y otras sin ajuar y también con el desarrollo de ajuares guerreros masculinos y otros marcadamente femeninos.

24 En los ajuares guerreros de estos túmulos aparecen las espadas de antenas y de lengüeta características de la Edad del Hierro de Aquitania, puntas de lanza de nervadura central, puntas de jabalina, *soliferra*, cuchillos afalcatados, hebillas de cinturón de varios garfios, torques, fíbulas de pie vuelto y navarro aquitanas (en hierro y en muchas ocasiones ricamente ornamentadas), etc. En los ajuares femeninos son frecuentes las fusayolas, fíbulas, torques, diademas decoradas, pulseras de varilla anular, tobilleras, etc. Estos ricos ajuares masculinos y femeninos son elementos propios de la cultura material “aristocrática” extendida en este momento por gran parte de Europa incluida también de la Península Ibérica. Es también el caso de la cerámica modelada *a mano* con aplicación de elementos decorativos plásticos como mamelones, discos con cupulita y con decoración a base de acanaladuras y motivos geométricos por incisiones, con triángulos, zig-zag, dedadas, y marcas de navaja, punzones, etc., y que también tiene paralelos en toda Europa occidental y central y en el norte de la Península Ibérica (Mohen, 1980: 87-109; Gardes, 2001: 120-122, Carte 3; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 42).

25 Hemos de destacar que son evidentes las similitudes que se dan entre estos materiales y los que aparecen en el ámbito hispano, tanto los metálicos como los cerámicos, aunque estos en menor medida (Gardes, 2001: 120-121). Las espadas de tipo aquitano, con sus antenas con discos, antenas atrofiadas, etc., las hebillas de cinturón de garfios, las fíbulas navarro-aquitanas y las cerámicas grafitadas son relativamente frecuentes y prácticamente idénticas, en muchos casos, a los que encontramos en el norte, de España (Mohen, 1980: 59-85; Cerdeño, Chordá, 2004; Constantin, Chordá, 2014; Constantin, 2014: 146-157; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 42). No obstante, hay que señalar que J. P. Mohen establece sus comparaciones también con el resto de la fachada atlántica y, en algunos casos, con el sur de Reino Unido (Mohen, 1980: 23-85, 175).

4. Segunda Edad del Hierro (La Tène A-La Tène D, 400-56 a.C.)

26 Tras el anterior periodo de pulsión fría se producirá una situación de progresivo calentamiento. Este proceso comienza a inicios del siglo III a.C. y se intensificará a lo largo del siglo II a.C. generalizándose unas condiciones generales más cálidas secas (Ibáñez, 1999: 34-37; Torres-Martínez, 2003: 55-56; 2011: 32-33; Fagan, 2007: 276-294; Henderson, 2007: 38-39; Brun, Ruby, 2008: 55).

27 El comienzo de la Segunda Edad del Hierro se inicia con lo que se conoce como la “celtización”, fenómeno cultural que, a través de la cuenca del río Garona, se extenderá por el territorio con excepción del área suroccidental. Se expresa claramente a través de la cultura material, que tendrá una mayor influencia de mode-

los de procedencia centroeuropea, de estilo La Tène y de fenómenos como las “tumbas de carro”⁸. En este sentido, la cuenca del río Adour parece marcar un límite entre una zona norte, en la que se produce un fenómeno de intensidad creciente que se extenderá progresivamente y los territorios del sudoeste y el Pirineo occidental donde se mantiene una continuidad cultural, aunque con presencia de elementos de la cultura material de tipo céltico. Por tanto, se aprecia que el territorio comprendido entre la cuenca del Garona y la del Adour sería un territorio de transición, más abierto a este tipo de influencias culturales del mundo La Tène. Parejo a este fenómeno se producirán abandonos de núcleos destacados (y también de algunas necrópolis), como el recinto fortificado de St-Pey-de-Castets (Gironde), el estratégico emplazamiento en altura de Pech-de-Berre (Nicole, Lot-et-Garonne) y el recinto fortificado de Alarico (Aslonnes, Vienne, Poitou-Charentes). Pero la tendencia general es que los núcleos de mayor tamaño y las necrópolis se mantengan en uso, presentando una marcada continuidad en la ocupación de los mismos espacios a lo largo de toda la Edad del Hierro. En la primera fase (La Tène A) se mantendrá, en algunos casos, la tradición de materiales de fase anterior, idénticos a los del otro lado de los Pirineos, debido a esa continuidad en el uso de los espacios de hábitat y necrópolis (Colin, Verdin, Dumas, 2013: 41-43). Sin embargo, la tradición de los enterramientos de cremación en túmulos parece desaparecer progresivamente; en el norte de Aquitania a partir del siglo IV a.C. y en el piedemonte del Pirineo en el III a.C. A partir del ritual funerario, y pese al cambio en algunos aspectos de dicho ritual, no puede hablarse de una ruptura en la ocupación del territorio, pero sí de cómo se estructura este (Mohen, 1980: 217-220, 223-225; Gardes, 2001: 121-122, 124-132, Carte 4; Colin, 2003: 316).

28 En los siglos IV y II a.C. se detecta el abandono de pequeños establecimientos en altura mientras en los siglos III-II se produce el surgimiento de lo que se denomina como *agglomérations* (núcleos en llano y sin fortificar) y en el siglo II a.C. surgen los *oppida* (Boudet, 1987). Algunos de los centros fortificados en altura ya ocupados se desarrollarán hasta constituirse en *oppida*, los núcleos a partir de los cuales parece construirse la articulación del territorio, complementados por otros núcleos (también fortificados y en altura) de menor tamaño y por las *agglomérations*, algunas de grandes proporciones como es el caso de Lacoste (Mouliets-et-Villemartin, Gironde) o de Eysses (Villeneuve-sur-Lot, Lot-et-Garonne) (Sireix, 2013; Callegarin, Hiriart, Hareau, 2013: 351, 356-358).

29 Los núcleos de mayor extensión se concentran en la zona central de Aquitania, con extensiones medias que van de las 12 ha a más de 20 ha, con excepciones como la de Lectoure (Gers, Midi-Pyrénées) con 60 ha, mientras en otras áreas, como en el

⁸ Sería más correcto hablar de “latenización”, es decir, de una penetración de elementos de cultura material de estilo La Tène (como veremos un poco más adelante) que de “celtización”. Elementos de cultura material propios del mundo céltico atlántico y centroeuropeo están ya presentes desde momentos anteriores.

caso del Pirineo occidental, la extensión de los núcleos es mucho más pequeña. La ubicación de estos núcleos en altura intenta aprovechar los emplazamientos mejor defendidos naturalmente. Pero además se dotan de defensas construidas con los materiales disponibles, en la mayoría de los casos de taludes masivos de trayectoria curvilínea adaptada al relieve del lugar complementado con un foso también de grandes proporciones. Como ejemplo de estos dispositivos defensivos el del *oppidum* de Sos (Sos-en-Albret, Lot-et-Garonne) a base de un talud masivo con una base de 10 m y una altura de 6 m. En otros casos las defensas se complementan con aterrazamientos que verticalizan las laderas y en algunos casos multivallado en determinados puntos. Estas técnicas defensivas están documentadas tanto en los núcleos de la Aquitania septentrional como en la meridional (Pirineos). Algunos de estos centros se convertirán en los núcleos centrales de *populi* como es el caso de Burdeos (Gironde) o St. Lézer (Hautes Pyrenees, Midi-Pyrénées). También en este momento se generalizan las plantas cuadrangulares en las estructuras de hábitat, construidas con zócalo de piedra y sobre este una estructura de madera y elementos vegetales recubiertos de barro (Gardes, 2001: 121, 132; 2009: 55-56; Colin, 2003: 316).

30 Con el fenómeno de la “celtización” aparecen los primeros objetos de cultura material decorados con el característico estilo “La Tène”. Muchos objetos son imitaciones o copias locales de objetos y decoraciones del ámbito galo, pero algunos de ellos indudablemente han sido fabricados localmente: no son imitaciones. La convivencia de objetos de estilo “La Tène” con producciones locales es evidente. La producción de cerámicas torneadas y decoradas de tipo “céltico” convive con cerámicas modeladas a mano de formas globulares y aspecto basto, que mantendrán claramente un continuismo de tradición local. Esto mismo afecta a los objetos y elementos decorativos propios de la cultura material, lo que afecta también a los objetos de adorno personal, pero se mantienen al mismo tiempo otros elementos característicos propios. En general resultan escasas las evidencias de trabajo metalúrgico y también las evidencias de importaciones, reduciéndose estas a un número en realidad relativamente limitado de piezas. El proceso de “celtización” tendrá su mayor intensidad en el siglo III a.C. en el norte de la actual Aquitania, mientras que en el sur los elementos característicos de la cultura aquitana estarían también desarrollados. Son estos elementos los que conformarían la sociedad que recoge las fuentes grecolatinas en el momento de la conquista romana (Mohen, 1980: 223-225).

31 En el final de la Segunda Edad del Hierro (siglos III-I a.C.), en la zona central y septentrional de Aquitania, los grandes núcleos fortificados ocupan principalmente las zonas planas y amesetadas de las alturas que ofrecen control territorial en fértiles vegas fluviales. Se escogen los espacios que pueden ofrecer mejores condiciones defensivas. Algunos núcleos se desarrollan hasta convertirse en *oppida*, en algunos casos a partir de nuevas fundaciones. Se constata el abandono de algunos núcleos (anteriormente ocupados) tras el siglo IV a.C. que, en algunos casos, no serán reocupados. Esto resulta también frecuente en establecimientos fortificados en altura de menor tamaño y en los establecimientos en llano. Pero también se consta-

ta la existencia de continuidad en algunos de los emplazamientos (Gardes, 2001: 121, 122; 2002: 54-56; 2009: 45-46, 55-56; Colin, 2003: 316-317; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 44-48).

- 32 En el periodo denominado La Tène D (siglos II-I a.C.) aumentará la fundación de nuevos núcleos de hábitat, especialmente constatable al norte del río Garona. Algunos de estos *oppida* serán, en algunos casos, los centros de *populi*, como Sos (Lot-et-Garonne) tempranamente fundado, Eauze (Gers, Midi-Pyrénées), Saint-Lézer (Hautes Pyrenees, Midi-Pyrénées), Roquelaure (Gers, Midi-Pyrénées). La Curade (Chamiers, Dordogne) de 32 ha y l'Ermitage (Agen, Lot-et-Garonne) de 60 ha son los dos más extensos e importantes, ambos de fundación tardía. En general se trata de núcleos fortificados desde los que se ejerce un evidente control del territorio y las vías de comunicación y que articulan el territorio situándose en las cuencas fluviales de los principales ríos como el Garona, el Gélise y el Gers pero, sin embargo, solo algunos de ellos se sitúan en altura. En estos centros surgirán formas de vida de tipo protourbano y desarrollarán el papel de centros de poder político y militar. Pero además de los *oppida* se desarrollaron una serie de centros de tipo mediano, en algunos casos fortificados, pero en otros abiertos (sin fortificar) (Gardes, 2001: 124, 126-128; 2002: 54-56; Colin, 2003: 316-317; Gardes, Colléoni, Cordier, 2006; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 46-48).
- 33 Estos núcleos, como es el caso de Saint-Jean-de-Castex (Gers, Midi-Pyrénées) o el de Cioutat en Roquelaure (Gers, Midi-Pyrénées), parecen complementar la función de los grandes *oppida*. Pero un insuficiente conocimiento arqueológico de los *oppida* impide pronunciarse categóricamente sobre una jerarquización del territorio a partir de estos núcleos y una subordinación de otros más pequeños o de los de tipo *agglomération*. No obstante, se hace evidente la tendencia a ocupar los valles fluviales por su papel de zonas con mayor potencial agrícola y como vías de comunicación natural tanto terrestres como fluviales (Colin, Verdin, Dumas, 2013: 52).
- 34 Los núcleos de pequeño tamaño (menos de una hectárea) se corresponderían con aldeas, con una clara orientación agrícola y se establecen principalmente en territorios fértiles de las cuencas fluviales. Los yacimientos tipo granja, característicos de una gran parte del centro y norte de Francia, son muy escasos lo que da idea en esta región de un poblamiento de tendencia concentrado. Algunos ejemplos son los hábitats en altura de Puypinsou (Saint-León-sur-L'Isle, Dordogne) y en llano de Marmande (Lot-et-Garonne) o Gours (Dordogne). Esta red de establecimientos controla las llanuras de alto potencial agrícola, en los que se desarrolla una explotación más avanzada de los recursos agrícolas y forestales (Gardes, 2001: 124, 126-128; 2002: 54-56; Colin, 2003: 316-317; Gardes, Colléoni, Cordier, 2006; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 46-48, 50-52).
- 35 En el final de la Edad del Hierro (siglos III-I a.C.) se detecta un desarrollo importante de la producción de toda clase de manufacturas, que se concentra especialmente en determinadas aglomeraciones de gran tamaño situadas en llano. Es el caso de núcleos como Lacoste (Mouliets-et-Villemartin, Gironde), Villeneuve-sur-

Lot (Lot-et-Garonne), Aiguillon/La Gravisse (Aiguillon, Lot-et-Garonne), Lagruère (Lot-et-Garonne), o Vayres (Mairie de Vayres, Gironde). En los talleres de estas poblaciones se producen artesanías metálicas, cerámicas y de vidrio. También se constata la existencia de hábitats de tipo temporal, con estructuras ligeras, perecederas (chamizos, cobertizos), que se distribuyen de un modo disperso por grandes superficies, como ocurre en el yacimiento de Hastingues (Dax, Landes) (Gardes, 2001: 128-130, 132-133; 2002: 56-57; Colin, Verdin, Dumas, 2013: 44-48, 52).

36 De este modo, la estructura de ocupación del territorio se articula a partir de *oppida*, grandes aglomeraciones sin fortificar, centros medianos fortificados, centros medianos “abiertos”, aldeas y, en menor medida, granjas y hábitats de tipo temporal. Esta proyección territorial se desarrolla en paralelo a una mayor potencia económica de estas sociedades lo que tiene su importancia dentro de lo que se denomina “sistema de economía-mundo mediterráneo” del final de la Edad del Hierro y, posteriormente, del sistema colonial romano (Chic 2009: 373-444). Y, además, hay que tener en cuenta los sistemas de relación económica que existían con las distintas áreas del Atlántico y de Centroeuropa (mucho más difíciles de constatar arqueológicamente) (Gardes, 2001: 128-130; 2002: 54-59).

37 Esto representa una nueva dinámica de relación social, política y económica en la que el papel que desempeñan estos núcleos es especialmente importante. Destaca a este respecto el rol de los *oppida* y las aglomeraciones como centros comerciales y de redistribución de mercancías. Algunos de ellos acabarán desempeñando al final de la Edad del Hierro el papel de verdaderos emporios comerciales. En este momento se constata una gran cantidad de hallazgos de ánforas vinarias romanas, lo que implica una amplia difusión de este tipo de importaciones. La introducción de vinos romanos llegará incluso hasta zonas alejadas de los núcleos principales, incluido los núcleos del área de los Pirineos (Larqué, 1997: 74; Gardes, 2009: 50, 56).

38 No obstante, la presencia de los restos de ánforas tipo *Dressel* en los yacimientos de esta área (al menos por el momento) se detecta en cantidades muy limitadas. En general, en toda la Galia, el comercio de vino tiene una gran presencia no solo en las *aglomeraciones* (donde se detectan las primeras penetraciones de este producto) y los *oppida*, sino también en el ámbito rural y las granjas incluso en las zonas de la Galia más alejadas del Mediterráneo (*Gaule interne*). Las importaciones de vino en el sudoeste de la Galia provienen mayoritariamente del Lacio y la Campania (centro y sur de Italia) y penetran a través del eje de los ríos Adour-Garona. Pese a esta proximidad de las vías de penetración de las importaciones vinarias, si comparamos la presencia de ánforas vinarias en el ámbito rural de otras partes de la Galia y en los núcleos del Pirineo occidental, esta es significativamente más reducida en el sur de Aquitania (Olmer *et al.*, 2013: 671-674).

39 También los hallazgos de monedas implican el desarrollo de una incipiente economía monetar, así como un ámbito de estrecha de relación económica. La dispersión de los hallazgos monetales muestra las redes de relaciones de amistad y comerciales de los distintos pueblos situados al norte del Garona con los romanos, lo

que recogen los autores grecolatinos⁹. *Oppida* como Vieille-Toulouse (Midi-Pyrénées, Haute-Garonne) que funcionaba como centro de redistribución de mercancías provenientes del Mediterráneo y otras áreas, así como también locales. En este sentido resulta una vez más importante el eje Aude-Garona como vía de penetración de mercancías foráneas y su distribución, desde estos grandes núcleos, a través del río Garona y sus afluentes y por los pasos de los Pirineos (Gardes, 2001: 128-130, 132-133; 2002: 54-56, 59-61).

40 En el sur del territorio aquitano la situación es distinta. Los núcleos, de mediano y pequeño tamaño, son recintos fortificados erigidos en lugares con buenas posibilidades de defensa natural. Se encuentran en emplazamientos de difícil acceso, construidos sobre crestas y cumbres rocosas escarpadas, en cotas medias (400-700 m) con respecto a las más elevadas. Existe claramente una elección deliberada de los relieves con mejores condiciones defensivas naturales. Las ubicaciones en la mayoría de los casos están lejos de las vías actuales de comunicación y en paralelo al eje de la Cordillera Pirenaica. La disposición de los núcleos dibuja una estructura territorial densa que domina el acceso a los cordales montañosos desde las medias alturas de los valles¹⁰ (Blot, 1990: 182-185 y Figs. 1 y 2; Larqué, 1997: 73; Gardes, 2002: 56; 2009: 45-49).

41 El conocimiento de este tipo de yacimientos arqueológicos se desarrolla a partir principalmente de trabajos de prospección y, en menor medida, de excavación. A partir de la documentación generada, podemos clasificar estos núcleos en dos grandes grupos (Massie, Loubergé, 1971; Gaudeul, 1985: 2-9 y Figs. 1-5; Blot, 1990: 182-185 y Figs. 1-3; Larqué, 1997: 70-71; Gaudeul, 1997; Beyneix, Couhade, 1997; Peñalver, 2001a; 2001b):

- Núcleos fortificados con parapetos (*éperon barré*) que pueden ser de tierra o, más raramente, de piedra. Se complementa con al menos un foso, o bien con varias líneas de fosos y terraplenes (*de contour*) lo que se conoce como multivallado.
- Núcleos fortificados a base de sucesivos aterrazamientos (*encientes en gradins*) que verticalizan las laderas y que, en algún caso, se supone que debieron tener una línea de empalizada, aunque no se hayan encontrado evidencias al respecto de este tipo de defensas. S. Larqué señala la existencia de

⁹ Las cuestiones relativas a las acuñaciones monetales y la circulación de moneda serán tratadas más adelante.

¹⁰ Este tipo de pauta ocurre también en una gran parte del norte de la Península Ibérica. En general la mayor parte de estas características y las técnicas de fortificación a las que nos referimos son muy similares a las que podemos encontrar también en la zona de Navarra, País Vasco, el Alto Valle del Ebro, piedemonte cantábrico y en su trasmonate y zona costera, lo que abarca las actuales Comunidades Autónomas de Navarra, País Vasco, Cantabria y Principado de Asturias y norte de Castilla y León y también podríamos incluir una buena parte de Galicia. Pero hay algunas características constructivas que se encuentran en el ámbito cultural galo y son más raras en el norte peninsular.

recintos que aprovechan los escarpes en el borde de una meseta (*escarpements encerclé*), lo que pensamos que puede incluirse en este tipo de recintos (Larqué, 1997: 71).

42 A partir de estos trabajos de catalogación y prospección sabemos que las defensas pueden ser simples, con muralla y foso, o complejas con varias líneas defensivas del tipo multivallado. En algunas zonas este tipo de defensa múltiple es el más frecuente como es el caso de Le Camp Romain (Saint Boès, Pyrénées-Atlantiques) o del recinto fortificado (*castro*) de Asson (Bern, Pyrénées-Atlantiques) (Larqué, 1997: 71, 72)¹¹. También están los aterrazamientos que cumplen la misma función que la muralla, y que supone una estrategia adaptativa al terreno para sacar el máximo partido de este. Por este motivo también las murallas son de tipo continuo o discontinuo, adaptándose a la forma y configuración del terreno y a los acantilados y desniveles que sirven como defensas naturales. Algunas de estas construcciones son de tipo *masivo* con ejemplos como el recinto fortificado (*castro*) de Castet Crabe (Lagarde, Hautes-Pyrénées, Midi-Pyrénées) con una base de 20 m de ancho y un desarrollo en altura de 10 m; el recinto de Higat (Eauze, Gers, Midi-Pyrénées) con entre 18 a 20 m de base y una altura de 6 a 8 m; el caso de Lescar (Pau, Pyrénées-Atlantiques) y el de Castéra (Gers, Midi-Pyrénées) con una base de 8 m y una altura de 12 m (Larqué, 1997: 72; Gardes, 2009: 53). Son también frecuentes las entradas monumentalizadas con accesos a través de pasajes estrechos formados por una prolongación en paralelo de los dos extremos de la muralla, denominada entrada en *chicane*. Las entradas están protegidas en ocasiones por taludes de forma elíptica, denominadas *buttes* o *mottes* (Larqué, 1997: 72; Gardes, 2009: 49-52).

43 Al exterior de las murallas están los fosos, que cumplen la función de complementar tanto la muralla como las defensas exteriores, con dimensiones considerables (Gardes, 2009: 51). En el interior de los recintos aparece delimitado un espacio que puede estar más o menos acondicionado. Los vestigios de ocupación por lo general son escasos y en algunos casos estos núcleos han sido definidos como refugios temporales para acoger circunstancialmente a la población que necesita defenderse en estos recintos. S. Larqué (1997: 72, 74-75), atendiendo a la inversión realizada en la construcción de las defensas, excesivo para un uso meramente circunstancial, rechaza esta atribución.

44 En el área de los Pirineos destacan castros como el de Abarratia (Ayherre-Isturts, Pyrénées-Atlantiques), con tres niveles de terrazas, Kurku (Beguios, Pyrénées-Atlantiques) con cuatro líneas de defensa consecutiva y Gazteluzahar (Larceveau-Lantabat, Pyrénées-Atlantiques) con siete líneas de defensa consecutiva. En general las medias de las superficies de los recintos más grandes están en torno a las 3 ha con alguna excepción como el núcleo de Redoute du Castera (Labastide-Monréjeau, Pyrénées-Atlantiques) con 5,44 ha o el de Kurku (Beguios, Pyrénées-

¹¹ En Francia los recintos con defensas de multivallado están documentados principalmente en Bretaña, pero, como podemos comprobar, también están descritos en el sur de Aquitania.

Atlantiques) para el que F. Gadeul calcula 10 ha. En general estas proporciones se mantienen dentro de la media de los recintos fortificados de la Edad del Hierro del resto de la Galia, exceptuando los *oppida* (Larqué, 1997: 72).

45 Uno de los problemas principales de estos núcleos reside en que los datos de cultura material, los únicos disponibles para fechar los núcleos, proviene en su mayor parte de hallazgos casuales o prospecciones de aficionados. Son pocos los elementos disponibles de datación ya que son también muy escasos los materiales arqueológicos recuperados a través de los que poder establecer cronologías, sin que se tengan dataciones de C-14. Además, estos recintos presentan evidencias de haber sido reutilizados, sufriendo alteraciones en distintas épocas, por lo que en muchos casos aparecen también abundantes restos medievales y de época moderna (Larqué, 1997: 66-75; Gardes, 2002: 56; Colin, 2003: 314-315).

46 No obstante, en muchos casos la atribución protohistórica es bastante clara. En el núcleo fortificado de Gaztelu (Lecumberry, Pirénées-Atlantiques) apareció en 1986 una fíbula datada en el final de la Edad del Hierro, con restos de cerámica y de objetos de hierro forjado atribuidos a la misma época, así como fragmentos de manteado de barro cocido, que se interpretan como restos de cabañas incendiadas. También se recuperaron abundantes restos de escoria de hierro, que se suponen restos de actividad metalúrgica. El Castro de Gazteluzahar (Larceveau-Lantabat, Pirénées-Atlantiques) tiene materiales protohistóricos, entre los que destacan cerámicas fechadas entre el siglo IV a.C. y el I a.C. (Gaudeul, 1997: 70-71). El Castro de Zerkupe (St Michel, Pirénées-Atlantiques) fue excavado entre 1978 y 1984 por F. Gaudeul que recuperó restos de varias ocupaciones protohistóricas, así como también medievales y de época moderna hasta el siglo XVI. Entre los restos recuperados destacan las cerámicas protohistóricas, y puntas y regatones de lanzas (Gaudeul, 1997; Peñalver, 2001a: 69; 2001b: 86-90). El Castro de Maidekoralia (Alçay, Pirénées-Atlantiques) fue excavado por F. Gaudeul entre el 1984 y 1986 y en él se recuperaron un fragmento de fíbula de la Segunda Edad del Hierro, restos de manteado de barro cocido y de cerámicas de los siglos II y I a.C., granos de cereal carbonizado y conductos de barro cocido, tal vez toberas, además de fragmentos de ánforas. Además de estos hallazgos concretos también se han recuperado abundantes fragmentos de ánforas tipo Dressel IA junto con cerámicas protohistóricas en una gran parte de los núcleos conocidos (Gaudeul, 1997; Larqué, 1997: 74; Peñalver, 2001a: 69; 2001b: 104-105; Gardes, 2009: 50).

EL ESPACIO ÉTNICO DEL PIRINEO Y LA CUENCA DEL GARONA EN EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO

47 El territorio de los antiguos aquitanos se situaba en el suroeste de la Galia, desde el Pirineo hasta el río Garona y la costa atlántica. A este respecto poseemos una relativa abundante cantidad de información procedente de autores como Estrabón, C. J. César, Plinio 'el Viejo', Pomponio Mela, Ammiano Marcelino y del geó-

grafo C. Ptolomeo, además de los datos aportados por algunos Itinerarios, la *Notitia Galliarum* y la *Notitia Digninatum* (Fatás, 1993; Gardes, 2002: 48-51).

48 Probablemente uno de los trabajos más completos realizados a este respecto en lengua española hasta el momento sea el de J. Caro Baroja (1985) que revisa las obras de los autores grecolatinos para hacer un estudio detallado de las distintas etnias y agrupaciones políticas de este territorio en la Edad del Hierro. También recientemente P. Gardes (2002) ha realizado una documentada síntesis a sobre este mismo tema cotejando informaciones de autores grecolatinos e información arqueológica para intentar delimitar espacios culturales y étnicos.

49 En la descripción de la Galia que C. J. César hace en su *Guerra de las Galias* (I, 1, 1-2) establece la división de la Galia en tres partes de la que una es la Aquitania. Este territorio se diferencia culturalmente de las otras dos partes principalmente porque sus habitantes hablan una lengua diferente. Estrabón (IV, 1, 1) los describe como distintos del resto de los galos o los belgas [...] *Los aquitanos son completamente distintos, no solo por su lengua sino también por su aspecto físico; son más similares a los íberos que a los gálatas*, sobre lo que insistirá más adelante (IV, 2. 1.). La toponimia aquitana resulta también similar y próxima a la ibérica, lo que ha sido señalado también por distintos especialistas y que pondría de manifiesto una proximidad cultural entre los pobladores de ambos lados de los Pirineos (de Hoz, 1995: 273; Gardes, 2002: 48). Plinio 'el Viejo' explica que la denominación de este territorio se debe a sus habitantes, los aquitanos. Estos ocupaban un territorio delimitado por el Océano Atlántico, el Pirineo, el río *Garunna* (Garona) y los montes *Cemmenus* (Cevennes), aunque no exactamente. Dicho territorio era percibido de modo distorsionado ya que los Pirineos se creían orientados en dirección sur-norte (sureste-noroeste) y la costa aquitana se asumía que estaba enfrentada a la del norte de la Península Ibérica (Caro Baroja, 1985: 126; Gardes, 2002: 48-53; Torres-Martínez, 2011: 38-40, 56-58).

50 La composición étnico-lingüística de los pueblos que habitan la Aquitania no es homogénea. Están los grupos que hablan la lengua aquitana, que muestra proximidad con otras lenguas de procedencia mediterránea y con las formas arcaicas de euskera y los grupos que hablan lenguas de tipo indoeuropeo, de tipo galo o dialectos del galo y es posible también que de céltico no-galo (de Hoz, 1995: 273; Gardes, 2002: 48, 61; Gorrochategui, 2013). Esta situación no es sustancialmente diferente de lo ocurre al otro lado de los Pirineos, donde el territorio comprendido entre esta cadena montañosa y el Ebro es también un área de confluencia de pueblos y mezcla étnica (Fatás, 1986: 383, 390-392; 1993: 291, 311-313; Wulff, 2009: 30-49, 54-56; Torres-Martínez, 2011: 44-45, 55-56, 59-64; 2013: 266-268).

51 Por todo esto resulta muy difícil realizar una correcta y precisa interpretación de los textos grecolatinos. A través de las distintas informaciones, y en el estado actual de la investigación, los distintos *populi* aquitanos se distribuían formando cuatro grandes áreas (Gardes, 2001: 126, Carte 4 y Fig. 2, A-D):

- En el área de la cuenca del río Gers los *Sociates*, *Elusates*, *Oscidates*, *Lactorates* y *Auscii*.
- En la zona de la cuenca del Adour los *Tarbelles*, *Tarusates*, *Cocosates*, *Beguerris* y *Beneharni*.
- El área de los Pirineos los *Lassuni*, *Camponi*, *Sybillates* y *Onessi*.
- Al norte del Garona, los *Volcos Tectosages* se sitúan en la zona que limita con el Languedoc, los *Nitiobroges* en el curso medio Garona y los *Bituriges Vivisques* en el estuario del Garona.

52 Además, tanto César B.G. (III, 27, 1) como Plinio (IV, 19, 108 y IV, 33, 108) mencionan una serie de pueblos aquitanos de difícil ubicación y adscripción¹² (Caro Baroja, 1985: 135-147; Fatás, 1993: 302-306; Torres-Martínez, 2011: 56-58).

53 J. Caro Baroja (1985: 135-147) enumera con detalle las distintas *civitates* y las distintas agrupaciones aquitanas y los distintos *oppida* que funcionaban como los núcleos principales. A través de su trabajo de recopilación establece una organización político-territorial que, en algunos casos, está basada en un *oppidum* que funciona como centro principal y que pudo asumir las funciones de centralidad y representación de la *civitas*. Pero en otros casos es evidente que no existe esta estructura política, lo que muestra una ordenación de la ocupación territorial diferente. También explica cómo no todas las denominaciones son aquitanas, existiendo varios nombres célticos como el caso de los *Nitiobroges* o los *Bituriges*. El autor llama la atención sobre la organización política de las etnias y las diferencias existentes con lo que conocemos para áreas próximas, como el norte de la Península Ibérica, pero que también es propia de otros ámbitos de la Galia (Caro Baroja, 1985: 134; Gardes, 2001: 130-133 y Fig. 4).

54 Así, principalmente a partir de inscripciones de época latina, en el norte de la península ibérica la estructura social y política estaría basada en un sistema de “gentes” o “naciones” (*gens*) que se organizan formando “pueblos” (*populus*) formados a su vez por la unión de fracciones (*civitates*) y subfracciones (*pagi*) a su vez más pequeñas (Caro Baroja, 1970, 30-31; 1973, 68). Sin embargo, en el ámbito aquitano se constata la utilización frecuente de “clasificaciones numéricas” como los *novem populi*, los *pinpedunni*, los *quattuorsignani*, los *sexsignani*, etc. (Caro Baroja, 1984: 295; Fatás, 1993: 307-309). Esto puede ser debido a que se trate de entidades de tipo federación, pero con un nivel muy bajo de integración política e institucional. Así cada unidad (*pagus*) dentro de esa unión mantendría un alto grado de independencia y se vincularía a los demás en grado de igualdad, por lo que no se denomina a una etnia, sino a la unión de un número determinado de grupos o *pagi* (Torres-

¹² En algunos casos es posible estas denominaciones no se refieran a pueblos (*civitates* o *populus*) o entidades políticas de tipo *civitates*, sino a entidades menores o fracciones de estos que podemos denominar como *pagi*. Sobre esta cuestión ver los comentarios posteriores y las citas bibliográficas que se aportan.

Martínez, 2011: 274-284; 2014a: 56-57; 2014b: 188-194; Fernández-Götz, 2013, 2014: 59-94).

- 55 Además, se conoce la existencia de jefaturas personales en forma de reyes (*rex*). César B.G. (III, 20, 2) alude un jefe o rey de los *sotiates* o *sontiates* denominado *Aditunnus* o *Adcantuano*. Los *sotiates* estaban establecidos en el sur de la cuenca media del Garona y el *oppidum Sotiatum* se localiza en la actual población de Sos (Lot-et-Garonne). Con la figura de este *rex* se conservan acuñaciones con la denominación *REX ADIETVANVS F F* y en el reverso *SOTIOTA* que, si bien pueden ser de época inmediatamente posterior a la conquista romana, se refieren a personas y cargos del momento anterior. Se conocen otras acuñaciones con alusiones a personajes que pudieran ser *rex*, pero son ya acuñaciones posteriores a la conquista romana (Caro Baroja, 1985: 145; Gardes, 2001: 130; Callegarin, 2009: 32-33; Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 207-208, 209-212).
- 56 Resulta interesante mencionar el caso de *Lugdunum* o la *Lougdonom colonia* (St. Bernard-de-Commiges, Haute Garonne), el *oppidum* de los *convenae*. Era esta una fundación romana, aunque tal vez sobre un núcleo indígena. J. Caro Baroja traduce *convenae* como “pueblo reunido de diferentes países” ya que reflejaría el carácter de reunión de distintos grupos con el fin de construir una *civitates*. Aquí Pompeyo estableció indígenas aquitanos junto a veteranos del derrotado ejército de Sertorio provenientes de la Península Ibérica. También mencionan esta “agrupación” Estrabón (IV, II, 1), que los denomina *congregados*, Plinio (IV, 19, 108-109) y Ptolomeo (II, 7, 13) que los llama *Komuanoi* (Caro Baroja, 1985: 140; Gardes, 2002: 51; García-Quintela, Santos, 2008: 101-102; García-Quintela, González-García, 2014: 157-163).
- 57 El estudio de las acuñaciones monetales ha servido también como método de aproximación a la organización étnica y política de los pueblos de Aquitania, además de su desarrollo económico, en la fase final de la Edad del Hierro (siglos III-II a.C.) (Callegarin, 2009: 22-23; 2011: 315-321). Sobre los trabajos previos de R. Boudet (1987b, 1989, 1990) y L. Callegarin (2009, 2011) un exhaustivo trabajo de recopilación publicado recientemente (Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013) permite acceder a la práctica totalidad de la información disponible.
- 58 En el siglo III a.C. el desarrollo de estas primeras acuñaciones surge en paralelo al desarrollo de las grandes *aglomeraciones*. En una primera fase, las acuñaciones son imitaciones de *Rhode* y de *Emporion* y se relacionan con las acuñaciones del norte de la Península Ibérica. Las primeras monedas aquitanas dibujan un ámbito de relación comercial y cultural en el eje Aude-Garona (Boudet, 1990: 184; Gardes, 2001: 130 y Fig. 2, A; Callegarin, 2009: 22-25, 28-29; 2011: 321-325; Hiriart, 2009: 383-384; Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 185-193).
- 59 Las acuñaciones se pueden clasificar inicialmente entre aquellas muy numerosas y con circulación en grandes áreas y las emisiones puntuales de determinados centros y con circulación sobre todo en áreas más restringidas. En poco tiempo se perfilan cuatro espacios o territorios a partir de las acuñaciones con mayor presen-

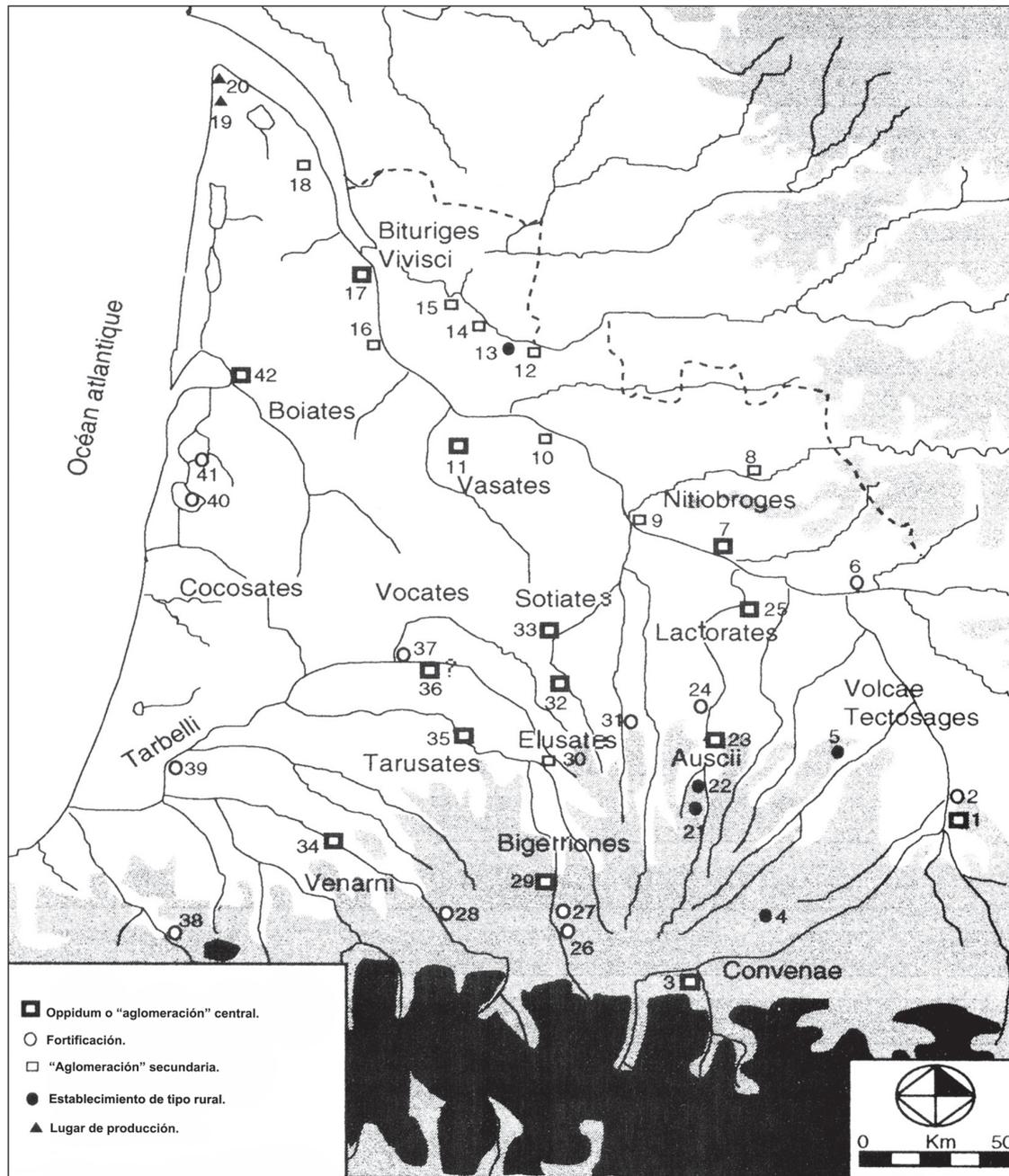


Fig. 2

Ilustración de Aquitania al final de la Edad del Hierro con la situación de las principales etnias y algunos de sus principales núcleos siglos II-I a.C. 1. Vielle-Toulouse, La Planho; 2. Toulouse; 3. St-Bertrand-de-Comminges; 4. Montégut-Bourjac; 5. L'Isle-Jourdain; 6. Moissac, Rocaté; 7. Agen, L'Ermitage; 8. Villeneuve/Lot, Eysses; 9. Aiguillon, La Gravisse; 10. Ste-Bazaille; 11. Bazas (Cossio?); 12. Moliets-et-Vill., Lacoste; 13. Eynesse, Boutoula; 14. Vayres, Le Château; 15. Abzac, Le Pótreau; 16. L'Isle-Saint-Georges; 17. Bordeaux (Burdigala); 18. St-Germain, Brion (Noviomagus?); 19. Soulac, L'Amólie; 20. Grayan, La Lède du Gurp; 21. Panassac; 22. Monlaure-Bemet; 23. Auch (Elimberris); 24. Roquelaure, La Sioutat; 25. Lectoure (Lactora); 26. Barbazan-Debal; 27. Orleix; 28. Bordes, Bois des Bordes; 29. St-Lózer (Bigorra?); 30. Pouydraguin, Latran; 31. Vic-Fez., St-Jean-de-Castex; 32. Eauze, Esbórous (Elusa?); 33. Sos (Oppidum Sotiota); 34. Lesear, Bilaá; 35. Aire-sur-Adour (Atura); 36. Bougue, Castet; 37. Mont-de-Marsan; 38. Alçay, Mendekoralia; 39. Tercis, Blgnés; 40. Biscarosse, La Pendelle; 41. Sanguinet, Estey du Large; 42. Biganos, Lamothe (Boios). (Gardes, 2001: 125).

cia (Callegarin, 2009: 25-36; Gardes, 2002: 59-61 y Fig. 5D; Hiriart, 2009: 384-385; 2012: 40-43; Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 194-207):

- Las monedas con cruz (el espacio dividido en cuatro cuartos) con presencia en el eje comercial Aude-Garona, pero con centro sobre todo en el curso del Garona y tributarios. Tiene varias emisiones y muy numerosas, que emitirían varias *civitates* (subetnias) aquitanas.
- El denominado “emblema aquitano de las protuberancias” con circulación sobre todo al sur del curso del Adur y los Pirineos occidentales. Tiene tres series conocidas.
- Las monedas de los *Sotiates* con el emblema del caballo. Circulan entre el Adour y el Garona (actual departamento de Gers).
- Emisiones en oro y en plata al norte del Garona, ámbito territorial galo. Se diferencian de las acuñaciones monetales por su estilo céltico-continental y galo.
- Emisiones menores con ámbitos de circulación reducida.

60 En el periodo final (hasta el siglo I a.C.) las series circulantes se diversifican y regionalizan su circulación, lo que permite una aparente mejor comprensión de los ámbitos de relación social y comercial. Del mismo modo, en ese periodo las acuñaciones aquitanas variaron sustancialmente el peso de las monedas a través del tiempo con una reducción considerable del peso (y el tamaño) (Callegarin, 2009: 30-31; Hiriart, 2009: 386; Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 203-204).

61 Además, entre el monetario aquitano hay también una relativa gran cantidad de monedas que proceden de la Península Ibérica, tanto del ámbito Ibérico como del céltico. Las acuñaciones procedentes del ámbito ibérico parece que llegan a través del este por la vía del eje Aude-Garona, mientras que las que proceden del ámbito céltico-celtibérico llegan a través de los pasos del Pirineo central y occidental. No obstante, también hay hallazgos de monetario de procedencia aquitana en la Península Ibérica, lo que formaría parte de un ámbito de relación económica y cultural entre los dos territorios. Aunque, a partir de las evidencias disponibles, este sería muy reducido desde el punto de vista de los intercambios monetarios (Callegarin, 2011: 315-329; Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 204-205).

LA LLEGADA DE ROMA

62 Hasta el inicio de la guerra civil romana entre los partidarios de Mario y Sila y la lucha contra Sertorio en la Península Ibérica el papel de los Pirineos fue muy poco relevante en la política expansiva romana, centrada sobre todo en su actuación en la zona sudoriental de la Galia, el Valle del Ebro y la Celtiberia. Las primeras intervenciones romanas en Aquitania están en relación con las operaciones militares que se desarrollan, dentro de este conflicto, en la vertiente ibérica del Pirineo y el valle del

Ebro (Fatás, 1993: 294-310). Esto es lo que parece desprenderse también de las informaciones que da César B.G. (III, 20, 1) al respecto de la derrota de dos contingentes romanos en el contexto de estos enfrentamientos. Dichos contingentes estaban mandados por Lucio Valerio Praeconio, que fue derrotado y muerto, y por Lucio Manilio, que tras ser derrotado por Sertorio atravesó los Pirineos y fue vencido por los aquitanos, teniendo que huir perdiendo su impedimenta en torno al 78 o 77 a.C. (Fatás, 1993: 299-310; Gardes, 2002: 49; Torres-Martínez, 2011: 440). En esta época, pero un poco más tarde, se produjo la ya comentada fundación de *Lugdunum* (St. Bernard-de-Comminges, Haute Garonne) por Pompeyo en el 72 a.C. que recogen Estrabón (IV, 2, 1-2) y Plinio (IV, 108-109). Esto parece que se realizó como proceso paralelo a la fundación de *Pompelo* (Pamplona, Navarra) al otro lado de los Pirineos. Este ejemplo serviría para comprender la “súbita” necesidad romana de controlar los piedemontes de ambas vertientes de los Pirineos, así como sus vías de comunicación tras un periodo de relativo desinterés (García Quintela, Santos, 2008: 101-102; Pina, 2011).

63 En el final de la Edad del Hierro el territorio aquitano está dentro del ámbito de expansión comercial romano, que actúa especialmente a través del eje que forman los ríos Aude y Garona. Las mercancías se introducen en este espacio desde la zona sudoriental de la Galia y el Golfo de León y se distribuyen para el consumo local y la redistribución hacia otros territorios. Pero no debemos olvidar que esta red comercial está bajo el control de los distintos pueblos aquitanos. En este sentido es de destacar el núcleo de *Burdigala* (Bordeaux, Gironde) perteneciente a la etnia de los *Bituriges Vivisques* (*Bituriges emigrados*) que sirve de eje en una red de distribución comercial que abarca una gran parte de la fachada atlántica, desde el norte de la Península Ibérica hasta Gran Bretaña e Irlanda. Se trata de un verdadero emporio comercial que tenía con los *aquitano*s estrechos lazos financieros, como explica Estrabón (IV, 2, 1) (Gardes, 2001: 124-126; Fatás, 1993: 302-306).

64 La conquista de Aquitania se explica por la ayuda que prestaban los aquitanos a los galos que luchaban contra C. J. César y también por su control sobre la vía comercial del río Garona principalmente. El papel de los Aquitanos ha sido de oposición a la penetración romana en la zona, como hemos comentado anteriormente. En el 56 a.C. C. J. César envía a su legado Publio Craso para atacar y conquistar Aquitania, pero las campañas se desarrollaron con grandes dificultades debido a la intervención de un numeroso contingente de gentes del otro lado de los Pirineos, muy probablemente cántabros aliados de los aquitanos comandados por oficiales veteranos de las campañas de Sertorio, lo que explica C. J. César B.G. (III, 23-26). Estos, plantearon una guerra de bloqueo por posiciones que puso en serias dificultades a las tropas romanas. Como también está constatado en otros casos, no todos los pueblos aquitanos tuvieron la misma actitud contra los romanos durante el conflicto, aunque una gran parte de los aquitanos lucharon como una entidad organizada y bien coordinada. Tras la conquista de este territorio aún se perdió, al menos en parte, su control efectivo durante el periodo de las Guerras Civiles. Pero una vez Augusto en el poder, en los años 39 y 38 a.C. Marco Vipsiano Agripa ataca y derro-

ta a los Aquitanos y en el 28 a.C. es Valerio Corvino Mesala quien de nuevo interviene en la Aquitania terminando de consolidar su conquista (Gardes, 2002: 49, 62; Peralta, 2003: 204, 210-211, 259-261; Torres-Martínez, 2011: 440-441).

65 Ya bajo el principado de Augusto se procedió a una reorganización administrativa y territorial de la Galia que supuso la ampliación de lo que hasta entonces había sido la Aquitania con la inclusión de algunos territorios situados inmediatamente al oriente (Caro Baroja, 1985: 128-129; Gardes, 2002: 62). Para J. Caro Baroja (1985: 134) esta reforma y la ampliación territorial no alteró realmente la organización de los *novem populi*, organización que este autor cree que era similar, aunque evidentemente no igual, a la de algunos pueblos de la Península Ibérica.

66 A partir de este momento Aquitania queda dentro del ámbito político y cultural del imperio romano, integrándose progresivamente en lo que conocemos como Galia romana.

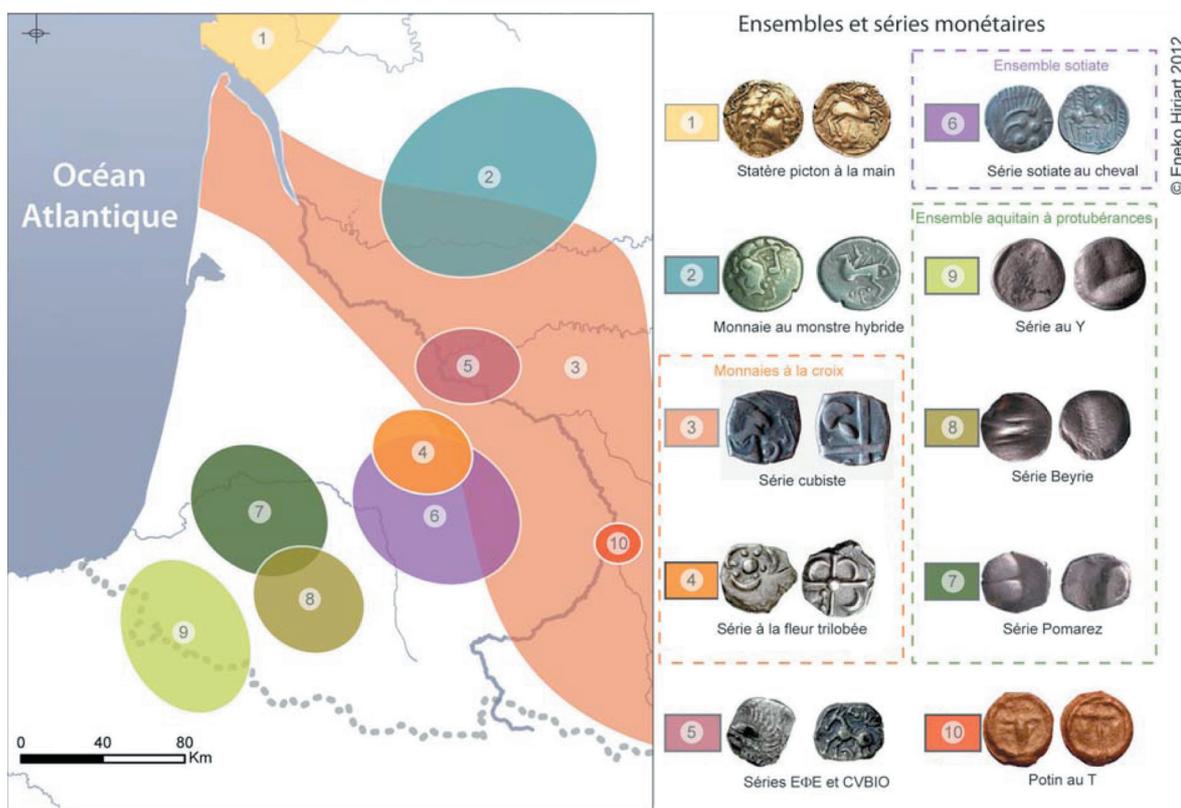


Fig. 3

Carta esquemática con las zonas de circulación de las principales series de monedas entre finales del siglo III a mediados del siglo I a.C. (Callegarin, Geneviève, Hiriart, 2013: 206, Fig. 16; Ilustración de E. Hiriart).

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2008), *De Aldeas a Ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra. Trabajos de Arqueología Navarra. Monografías Arqueológicas*, 2, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- BELL, M., (1982), "The effects of land-use and climate on valley sedimentation", A. Harding (ed.), *Climatic Change in later Prehistory. Papers of the Climatic Change in Later Prehistory Conference*, 127-142, Edinburgh University Press, Edinburg.
- BEYNEIX, A. y COUHADE, C. (1997), "Le Premier Age du Fer en Brazadais", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, n° 49, 143-152, San Sebastián.
- BLOT, J. (1990), "L'Age du Fer en Pays Basque de France", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, n° 42, *Homenaje a D. José Miguel Barandiaran*, 181-187, San Sebastián.
- (1996), "Les rites funéraires pastoraux dans la Protohistoire en Pays Basque", *Les Pyrénées dans une terre d'accueil terre d'exil*, Actes du XLVI^e congrès d'études régionales (Oloron-Sainte-Marie, 1994), Fédération historique du sud-ouest, 29-40, Bordeaux.
- (1997a), "Les sépultures à incineration en Pays Basque Nord", *Isturitz Cuadernos de Prehistoria-Arqueología*, n° 7, 1997, 47-58, San Sebastián.
- (1997b), "Le Brarazte (cercle de pierres) Méatsé 11 (comune d'Itxassou, Labourd. PA). Compte rendu de fouille de sauvetage 1996 (Autorisation 96/56)", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, n° 49, 95-106, San Sebastián.
- BOUDET, R. (1987a), "L'Âge du Fer récent dans la partie méridionale de l'estuaire girondin", *Collection Archéologies*, 2, *Vesuna*, Périgeux.
- (1987b), "Évolution de la monnaie dans le sud-ouest de la Gaule des origines à Auguste: les grandes lignes", *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, Anne 42, n° 6, 205-209, Paris.
- (1989), "La circulation de monnaies d'or préaugustéennes dans le sud-ouest de la Gaule", *Études Celtiques*, XXVI, 23-59, Paris.
- (1990), "Numismatique et organisation du territoire du sud-ouest de la Gaule à la fin de l'âge du Fer: une première esquisse", *Revue Archéologique de l'Ouest*, Suppl. n° 3, 169-190, Rennes.
- BOUDET, R., ABAZ, B., DAUTANT, A., GARDES, PH., GARNIER, J.-F., LADIER, E., LAMBERT, PH., MOREAU, J., NOLDIN, J. P., RÉGINATO, A., ROUSSOT-LARROQUE, J., SIREIX, C. (1994), "Les agglomérations protohistoriques en France sud-occidentale: quelques réflexions", R. Boudet (ed.), *L'âge du Fer en Europe sud-occidentale*, Actes du XVI^e colloque de l'AFEAF, Agen 1992, *Aquitania*, Tome 12 (1994), 55-94, Bordeaux.
- BRUN, P. y RUBY, P. (2008), *L'âge du Fer en France. Premières villes, premiers États celtiques*, Éditions La Découverte, Paris.
- CALLEGARIN, L. (2009), "Les monnaies des peuples aquitains", *Aquitania*, n° 25 (2009), 21-48, Bordeaux.
- (2011), "Sociétés et pratiques monétaires dans l'espace pyrénéen occidental au second âge du Fer", L. Callegarin, M.-P. García-Bellido y A. Jiménez Díez (eds.), *Barter, mo-*

ney and coinage in the ancient Mediterranean (10th-1st centuries B.C.), Anejos de Archivo Español de Arqueología, Vol. LVIII, 315-334, Madrid.

- CALLEGARIN, L., GENEVIEVE, V. e HIRIART, E. (2013), "Production et circulation monétaire dans le sud-ouest de la Gaule à l'âge du Fer (III^e-I^e s. a.C.)", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 185-217, Bordeaux.
- CALLEGARIN, L., HIRIART, E. y HAREAU, R. (2013), "Les découvertes de monnaies pré-augustéennes sur le site d'Eysses (Villeneuve-sur-Lot, Lot-et-Garonne)", A. Collin y F. Verdin (dir.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 351-358, Bordeaux.
- CARO BAROJA, J. (1970), "Organización social de los pueblos del norte de la Península Ibérica en la Antigüedad", VV.AA., *Legio VII Gemina*, León, 1968, Diputación Provincial de León Ed., 11-62, León.
- (1973), *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica. Análisis histórico-cultural*, Editorial Txertoa, San Sebastián.
- (1985), *Los vascos y sus vecinos*, Estudios Vascos, Tomo XIII, Editorial Txertoa, San Sebastián.
- CERDEÑO, M. L. y CHORDÁ, M. (2004), "Fíbulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n^o 12, 161-175, Pamplona.
- CHIC GARCÍA, G. (2009), *El Comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, AKAL Universitaria, Serie Interdisciplinar, n^o 292, Madrid.
- COLIN, A. (2003), "Recherches récentes sur l'âge du Fer dans le sud-ouest de la France, d'après la bibliographie des années 1995-2001", *Aquitania*, Vol. XIX (2003), 313-326, Bordeaux.
- COLIN, A. y VERDIN, F. (2013), "Habitat et territoire du nord au sud de la Gaule: regards croisés", S. Krausz, A. Colin, K. Gruel, I. Ralston y Th. Dechezlepretre (eds.), *L'âge du Fer en Europe. Mélanges offerts à Olivier Buchsenschutz*, 235-246, Bordeaux.
- COLIN, A., VERDIN, F. y DUMAS, A. (2013), "Dynamiques du peuplement dans le nord de l'Aquitaine: quelques pistes de réflexion", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 33-55, Bordeaux.
- CONSTANTIN, T. (2014), "Les parures métalliques du premier âge du Fer en Aquitaine: synthèse typo-chronologique régionale des fibules, bracelets et torques", *Aquitania*, Tome 30 (2014), 131-159, Bordeaux.
- CONSTANTIN, T. y CHORDÁ, M. (2014), "Las fíbulas navarro-aquitanas y su contextualización a ambos lados de los Pirineos", F. Burillo y M. Chorda (eds.), *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*, 223-230, Teruel.
- EBRARD, D. (2013), *50 ans d'archéologie en Soule: hommage à Pierre Boucher, 1909-1997*, D. Ebrard (coord.), Ikerzaleak, Mauléon-Licharre.

- FAGAN, B. (2007), *El Largo Verano. De la Era Glacial a nuestros días*, Gedisa, Barcelona.
- FATÁS, G. (1986), "Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua", J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Studia Palaeohispanica. Veleia*, Vol. II-III (1985-86), 383-397, Vitoria.
- (1992), "Para una etnogeografía de la cuenca media del Ebro", M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Actas de la Reunión celebrada en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, 223-231, Madrid.
- (1993), "Los Pirineos meridionales y la conquista romana", J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989), Ediciones Universidad de Salamanca, 289-315, Salamanca.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2011), "Niveles sociopolíticos y órganos de gobierno en la Galia de finales de la Protohistoria", *Habis*, 42, 7-26, Sevilla.
- (2013), "Pagi, Ethnicité et Intégration Politique", *Études Celtiques*, XXXIX, 7-29, Paris.
- (2014), *De la familia a la etnia: Protohistoria de la Galia Oriental*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 41, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. y GONZÁLEZ-GARCÍA, A. C. (2014), "Le 1er Août à Lugdunum sous l'empire romain: bilans et nouvelles perspectives", *Revue Archéologique de l'Est*, Tome 63 (2014), 157-177, Dijon.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (2008), *Santuarios de la Galicia Céltica. Arqueología del Paisaje y religiones comparadas en la Edad del Hierro*, con la colaboración de R. Brañas Abad, *Lecturas Serie Historia Antigua*, Abada Editores, Madrid.
- GARDES, P. (2001), "Habitat, territoires et évolution sociale en Aquitaine durant le dernier millénaire av. J.-C.", L. Berrocal-Rangel y P. Gardes (eds.), *Entre celtas e Íberos. Las poblaciones Protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, 115-135, Madrid.
- (2002), "Territoires et organisation politique de l'Aquitaine pré-Augustéenne. Pour une confrontation des sources", D. García y F. Verdin (dirs.), *Territoires Celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale*, Actes du XXIV colloque international de l'AFEAF, Martigues 2000, 49-65, Éditions Errance, Arles.
- (2009), "Les fortifications protohistoriques dans le sud-ouest de la France. Bilan des connaissances et perspectives de recherche", *Las fortifications préromaines en France Méridionale, Documents d'Archéologie Méridionale*, Tome 32, 43-58, Adam Editions, Lattes.
- GARDES, P., COLLEONI, F. y CORDIER, L. (2006), "Oppida, formes de l'habitat et culture matérielle du second âge du Fer dans le Gers et ses marges", Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer, Bulletin n° 24 (2006), Gers.
- GARDES, P., LEMAIRE, A. y LE DREFF, T. (2013), "L'oppidum de la Sioutat à Roquelaure (Gers). Citadelle des Ausques", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 219-246, Bordeaux.

- GAUDEUL, F. (1985), "Les enceintes de type protohistorique du Pays Basque", *Archéologie des Pyrénées occidentales*, Tome 5 (1985), 1-16, Pau.
- (1997), "Enceintes protohistoriques du Pays Basque Français", *Isturiz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, n° 7, 59-81, San Sebastián.
- GÓMEZ DE SOTO, J., KEROUANTON, I. y MARCHADIER, É. (2009), "La transition du Bronze final au premier âge du Fer (XIIIe-VIIe siècles av. J.-C.) dans le Centre-Ouest de la France et sur ses marges", P. Barral y M.-J. Lambert, *De l'âge du Bronze à l'âge du Fer en Europe occidentale (Xe-VIIe siècle av. J.-C.). La moyenne vallée du Rhône aux âges du Fer*, May 2006, France, *Revue archéologique de l'Ouest* (2009), Suppl. à *Revue archéologique de l'Est*, 267-282, Dijon.
- GORROCHATEGUI, J. (2013), "Linguistique et peuplement en Aquitania", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 17-32, Bordeaux.
- HENDERSON, J. C. (2007), *The Atlantic Iron Age. Settlement and identity in the first millennium BC*, Routledge, Abingdon-New York.
- HIRIART, E. (2009), "La circulation monétaire chez les peuples de la Garonne et de la Gironde jusqu'à l'époque augustéenne", *Aquitania*, 25 (2009), 383-388, Bordeaux.
- (2012), "Saint-Roch et la circulation monétaire régionale", *Toulouse, Des Gaulois entre Méditerranée et Atlantique, ArchéoThema*, 21 (mai-juin 2012), 40-43, Toulouse.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1999), "Evolución de la potencialidad agrotérmica en la celtiberia durante la Edad del Hierro", F. Burillo Mozota (ed.), *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico, 11-46, Zaragoza.
- LARQUE, S. (1997), "Les enceintes de type protohistorique le long du Grave de Pau (Pyrénées Atlantiques)", *Archéologie des Pyrénées occidentales et des Landes*, Tome 16 (1997), 63-76, Dax.
- LUSSAULT, A. (1997), *Carte archéologique de la Gaule, Vol. 65. Les Hautes-Pyrénées*, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris.
- MAGNY, M. (1982), "Atlantic and Sub-boreal: Dampness and Dryness?", A. Harding (ed.), *Climatic Change in later Prehistory. Papers of the Climatic Change in Later Prehistory Conference*, 33-43, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- MAGNY, M., BÉGEOT, C., GUIOT, J. y PEYRON, O. (2003), "Contrasting patterns of hydrological changes in Europe in response to Holocene climate cooling phases", *Quaternary Science Reviews*, 22, 1589-1596, London.
- MAGNY, M., GALOP, D., BELLINTANI, P., DESMET, M., DIDIER, J., HAAS, J. N., MARTINELLI, N., PEDROTTI, A., SCANDOLARI, R., STOCK, A. y VANNIÈRE, B. (2009), "Late-Holocene climatic variability south of the Alps as recorded by lake-level fluctuations at Lake Ledro, Trentino, Italy", *The Holocene*, Vol. 19, 4, 575-589, Swansea.
- MAISE, CH. (1998), "Archäoklimatologie-Vom Einfluss nacheiszeitlicher Klimavariabilität in der Ur- und Frühgeschichte", *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte*, *Annuaire de la Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie*, 81, 197-235, Bale.

- MASSIE, J.-F. y LOUBERGE, J. (1971), "Cartographie des castéras et encientes en terrassements dans le Béarn", *Actes du 94^e Congrès des Sociétés Savantes*, Pau, Avril 1969, 219-310, Paris.
- MOHEN, J.-P. (1980), "L'Age du Fer en Aquitaine", *Memories de la Société Préhistorique Française*, Tome 14, 1980, Centre National de la Recherche Scientifique, Service des Fouilles, Paris.
- OLMER, F., GIRARD, B., VERRIER, G. y BOHBOT, H. (2013), "Voies, acteurs, et modalités du gran commerce en Europe occidentale", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 665-691, Bordeaux.
- PEÑALVER IRIBARREN, X. (2001a), "El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria Atlántica: Cromlechs y Castros", *Complutum*, Vol. 12, 51-71, Madrid.
- (2001b), "El Hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herría. El Bronce Final y la Edad del Hierro", *Kobie, serie Anejos*, n^o 3, Año 2001, Bilbao.
- PERALTA LABRADOR, E. (2003), *Los Cántabros antes de Roma*, 2^a edición corregida y ampliada, *Bibliotheca Archaeológica Hispana*, Vol. 5, Real Academia de la Historia, Madrid.
- PINA POLO, F. (2011), "Los Vascones, Pompeyo y la fundación de Pompelo", *Príncipe de Viana*, 253 (2011), 137-147, Pamplona.
- RAUX, S. (2013), "La paure en verre du site de Lacoste à Mouliers-et-Villemartin (Gironde): étude typologique", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 145-171, Bordeaux.
- SIREIX, C. (2013), "L'agglomération artisanale de Lacoste à Mouliers-et-Villemartin (Gironde)", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 103-146, Bordeaux.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K. (2011), *El cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 35, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (2013), "De l'autre côté des Pyrénées. La Navarre à l'âge du Fer", A. Collin y F. Verdin (dirs.), *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer*, Actes du 35^e colloque international de l'AFEAF, Bordeaux 2011, 257-273, Bordeaux.
- (2014a), "Las relaciones de solidaridad y reciprocidad en la Protohistoria final europea", *SPAL*, n^o 23 (2014), 49-63, Sevilla.
- (2014b), "Estructura territorial, relaciones vecinales y gobierno de las comunidades en el norte de la Península Ibérica en la Edad del Hierro", *Complutum*, Vol. 25 (1), 177-201, Madrid.
- WULFF ALONSO, F. (2009), "Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la Historia y la Historiografía", J. Andreu Pintado (ed.), *Los Vascones de las Fuentes Antiguas. Entorno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Col·lecció Instrumenta, 32, 23-56, Barcelona.